
MISS ALICE B. GOULD

POR LOS ARCHIVOS DE ESPAÑA

Bettina Pacheco Oropeza
Universidad de Los Andes - Táchira

Resumen

Este texto describe a una mujer excepcional, Miss Alice Gould, quien se interesó por la reconstrucción de la historia a través de la aventura de la indagación en los pequeños detalles. Cual Quijote de la Pesquisa Archivera, Miss Gould se sumergió en la búsqueda de pequeños documentos que satisficieran su curiosidad nata y la ansiedad de encontrar, por la gracia del cielo o del destino, una "florecilla gratuita".

Esta breve intrusión en la vida y obra de Miss Gould pretende definir la figura de la ilustre investigadora norteamericana y gran amiga de España, así como reconocer su notable tesón, el humor dirigido hacia sí misma y a los asuntos que encuentra pintorescos; destacando la buena disposición que la llevó a gozar de su trabajo, a retarse ante las dificultades, a servirse de la duda, de la deducción lógica y del conocimiento de la condición humana como útiles herramientas de trabajo.

Résumé

Ce texte décrit une femme exceptionnelle, Miss Alice Gould qui s'est intéressée à la reconstruction de l'histoire à travers l'aventure de la recherche dans les petits détails. Comme le Quichotte de la Recherche Archiviste, Miss Gould s'est plongée dans le recherche de documents visant à satisfaire sa propre curiosité et l'anxiété de trouver, grâce au ciel ou au destin, un vrai petit bijou.

Cette brève intrusion dans la vie et l'oeuvre de Miss Gould prétend faire un portrait de la célèbre chercheuse nord américaine et grande

amie de l'Espagne, reconnaître sa remarquable tenacité, sa capacité de se moquer d'elle – mime et des sujets qu'elle trouve pittoresques mettant en relief la bonne disposition qui la conduit à mettre au défi devant les difficultés, du doute, de la déduction logique et de la connaissance de la condition humaine en tant qu'outil de travail.

Abstract

This text describes an exceptional woman, Miss Alice Gould who was interested in the rebuilding of history through the adventure of investigating the insignificant details. Such as Quixote searching in the archives, Miss Gould submerged herself in the inquiry of small documents which would satisfy her prime curiosity and the anxiety for finding, for God's sake or for the sake of destiny, «a free little flower».

This brief intrusion in Miss Gould's Life and writings pretends to define the figure of this distinguished American researcher and a good friend of Spain, and it also wants to recognize her notorious tenacity and the humor addressed to herself and the matters to be found picturesquely, making emphasis in the good attitude that led her to enjoy her work, to challenge herself in front of difficulties, to serve herself from doubts, from the logical deduction and knowledge of human condition as a useful tool to work.

“ Fue una mujer muy buena”... evoca con nostalgia y una leve humedad en sus ojillos verdes doña Elisa Martínez, en su casa de Simancas. Interesados la escuchamos: su hija María Sánchez tesorera de la “Asociación Cultural de Mujeres Alicia B. Gould”, su nieto Andrés, el más atento, y quien esto escribe. Sin hacerse de rogar, doña Elisa nos cuenta, locuaz y risueña, los años felices de su primera infancia cuando tuvo el privilegio de ser alumna del parvulario que flíndara una “miss” norteamericana llegada a España hacia el año de 1911 y radicada hasta su muerte, cuarenta y dos años después, en Simancas, la pequeña villa situada al suroeste de la que fue antigua capital del reino, Valladolid, patria chica de Felipe II y José Zorrilla y donde murió Cristóbal Colón, solo y olvidado. Sin embargo, Simancas no desmerece ante su importante vecina ya que posee el magnífico castillo que fue convertido en Archivo General de la Corona por Carlos V y que hoy acoge el Archivo Histórico Nacional.

La llegada de miss Alice a España estuvo marcada por el azar puesto que se dirigía hacia Roma, pero el regreso a América de su compañera de viajes y la cercanía del Archivo de Indias de Sevilla, la impulsan a hacer una parada para investigar sobre los viajes de Colón, tema que la apasionaba y que no debe extrañar si se toma en cuenta que había sido profesora de navegación en el “Centro de Entrenamiento Naval de los Grandes Lagos” en Chicago. De modo que la gran empresa a la que miss Gould dedicó parte de su vida fue la determinación de la tripulación que acompañó a Colón en su primer viaje. Empresa que hoy día podría asombrar a un espíritu utilitario, puesto que no tenía otro motor que el de la pasión por la pesquisa y la investigación histórica realizaba para mi misma”, como anotaba en las tantas fichas que debía llenar para acceder a los legajos del Archivo General de Indias.

Pero, ¿quién fue esa dama descrita por algunos testimonios escritos como una mujer pulcra y austera, de traje sobrio, ojos claros, cabellos delgados cumplidamente recogidos coronando su cabeza, andar erguido y recio carácter? ¿Cuál fue el origen de esa ajada viejecita que vemos en las poquísimas fotos que han estado a nuestro alcance, con su mirar lejano y una leve sonrisilla, exhibiendo, en la solapa de su traje, el lazo de Isabel la Católica que le fuera concedido en 1952, como reconocimiento a su obra e interés por la historia de España?

Cuando Alice Gould llega a la península tiene cuarenta y tres años. Había nacido el 5 de Enero de 1868 en Massachusetts, en la orilla opuesta del río Charles, en la Triana de Boston. Fue su padre un hombre culto,

astrónomo y matemático, autor del primer catálogo de las estrellas del hemisferio austral. Había instalado un observatorio astronómico cerca de Cambridge, de donde se trasladó con su familia a la ciudad de Córdoba, Argentina, para continuar sus estudios; fue allí donde Alice aprendió la lengua castellana. A la edad de doce años, viajará a Boston para educarse con su abuelo, de modo que su vida transcurrirá entre sus viajes de América del Norte hacia la América del Sur y viceversa. En 1889 se licencia en Matemática en el famoso College Bryn Mawr.

De modo que Alice será historiadora por vocación más que por formación, lo que no desmerecerá en absoluto su rigor y talento para la investigación histórica. Primero la tentó la biografía, prueba de ello es la que escribió en inglés sobre el naturalista suizo Juan Rodolfo Agassiz (1807-1873), profesor de la Sorbona y colaborador de su padre en Harvard. Ya en España publicará la serie de escritos aparecidos en el “Boletín de la Real Academia de la Historia” en los que irá dando a la luz los resultados de las pesquisas que la llevarán a establecer el número exacto de los tripulantes de las carabelas colombinas: 89 hombres. Para ello hurgó encontrando partidas de bautismo, recibos de pago y datos sobre labores cumplidas por ellos en las embarcaciones.

El texto que nos interesa destacar en este artículo es el que se publicó originalmente en inglés en la revista “The Atlantic Monthly” en 1919. Según Ramón Carande, su traductor, “La aventura de la quincena que faltaba” tenía como propósito instruir deleitando a “tiernos lectores ingenuos”, aunque por su ingenio e interés también podía ser disfrutado por el lector maduro, según la opinión de este autor. Nuestra lectura, sin embargo, nos revela mucho más. Se trata de un breve texto muy ameno, autobiográfico, que revela no sólo el metódico y andariego afán investigativo de la autora, sino también, aunque de modo indirecto, facetas de su personalidad, así como su vena literaria revelada, no sólo por las referencias al Quijote, sino también por el humor, la gracia y la fluidez de su prosa.

La historia que nos cuenta miss Gould es la de su “aventura” vivida, cual quijote de la pesquisa archivera, durante el rastreo de los hechos acaecidos en la vida de Carlos V durante quince días del año de gracia de 1538. No era éste el objeto de las preocupaciones de la curiosa norteamericana, ya que se encontraba atrapada entre viejos legajos buscando a sus hombres, los tripulantes de Colón, trabajo bastante arduo de por sí como para distraerse con otra empresa. Sin embargo un libro de Don Manuel Foronda consigue tentarla. El anciano investigador se

había decidido a publicar, tras años de retraso, su libro *Estancias y viajes de Carlos V*. La demora se debía a que el historiador, a pesar de probados esfuerzos, no había logrado establecer qué había hecho Carlos V desde su salida de Barcelona el 26 de julio de 1538 hasta su llegada a Valladolid el 9 de agosto del mismo año.

Esta “antipática quincena” estará compuesta por unos días que “encubiertos bajo un manto solemne, miraron desdeñosos al historiador”, como dirá metafóricamente miss Alice. De modo que luego de quince años de impaciente búsqueda, Foronda publica su libro incompleto, pero con una petición en el prefacio a través de la cual solicita colaboración de sus lectores para completar su obra. Nuestra investigadora lee el libro cuando se encontraba “descorazonada” en pleno trabajo en los archivos españoles, puesto que por más que los interrogaba los “legajos polvorientos” se negaban a responderle. El asomo de una crisis profesional la ronda: duda de su pericia para trabajar en archivos. Por lo que dando muestra de poseer un espíritu fuerte y luchador se pone a sí misma una prueba, la de resolver un problema concreto: averiguar dónde estaba el emperador en esos días de julio y agosto de 1538.

Aunque confiesa que se siente casi avergonzada por desviarse de su tema y encontrar interesante los asuntos ajenos, considera como una tendencia humana la de encontrar encanto en ellos por “esparcir” nuestra responsabilidad y desviar nuestra ruta hacia la búsqueda de “florecillas gratuitas”. Es así como la perspicacia de la inteligente y sensible miss Gould le hace ver que la reina regente firma varios documentos el día 11 de agosto, por lo que, identificándose emocionalmente con la reina, deduce lo que ella misma haría: liberar el despacho de su marido de papeles pendientes porque esperaba su llegada para el día 12. Con ello echaba por tierra la fecha que Foronda proponía como la de la llegada de Carlos V a Valladolid.

Continúa miss Alice su relato ironizándose a sí misma ya que se ve “luchando” con los papeles de Estado de 1538 y “divirtiendo” a un archivero con sus peticiones. Hecho su primer descubrimiento se marcha a Barcelona para disfrutar de la primavera y visitar el Archivo de la Corona de Aragón con el fin de satisfacer un capricho para ella nada serio: comprobar si un dato comunicado por Bergenroth era cierto. Según este autor, Fernando el Católico había favorecido a un embajador veneciano con una isla descubierta por Colón, otorgándole además el título de conde de la isla de los Caníbales. El dato le pareció tan divertido y tan “deliciosamente improbable” que decidió comprobarlo para salir

de la duda. Una vez establecida la veracidad del dato, se excusa por dudar a la vez que convoca “al gusto y la fantasía del lector” para tomar decisiones ante casos dudosos.

Hasta aquí podemos sacar algunas conclusiones sobre la personalidad de la autora. En primer lugar es notable su tesón y curiosidad innata, el humor dirigido hacia sí misma y a los asuntos que encuentra peculiares o pintorescos, así como la buena disposición que la lleva a gozar del trabajo, a retarse ante las dificultades, a servirse de la duda, de la deducción lógica y del conocimiento de la condición humana como útiles herramientas de trabajo. En cuanto a su escritura destaca la frescura de su prosa, la representación en imágenes como manera expositiva natural, la manera como humaniza legajos, archivos y afines, dotándolos de la capacidad de hablar y, sobre todo, el papel que le concede al lector como destinatario y reconstructor de toda historia, acercándose con ello a las modernas teorías de la recepción.

Es frecuente también encontrar entre sus frases alguna expresión que demuestra el uso de la “humilitas retórica”, sobre todo cuando habla de la suerte que la favorece. Es éste un recurso utilizado con frecuencia por algunas escritoras, en una postura algo común en la tradición de la escritura “femenina” ya que pareciera que a las mujeres no les es fácil alardear de sus logros. Sin embargo, miss Alice aunque expresa que su trabajo es un pasatiempo que disfruta, no por ello deja de denunciar la “faena ingrata, pesada, irritante para los nervios, por lo meticulosa”, contra lo que no hay “humilitas retórica” que le reste méritos a un trabajo como el suyo.

Siguiendo el sendero que la autora nos traza en su artículo, nos enteramos de que se encuentra en el archivo aragonés, en medio de la languidez de la búsqueda, y de nuevo la fortuna le pone delante un documento que la deja “electrizada”: la firma “Yo el rey” aparece al pie del mismo, fechado en Lérida el último de julio de 1538. Luego de este hallazgo se va a Valencia por una sospecha. Ella sabe que el virrey de Valencia estaba preocupado hacia julio y agosto de 1538 por las incursiones de los piratas en sus costas. También sabe que este tema le interesaba en especial a Carlos V, ya que se había enfrentado a Barbarroja vencéndolo tres años atrás. Zaragoza era el punto más próximo a Valencia y se hallaba sobre la ruta de Barcelona-Valladolid, bien podría el emperador haberse detenido allí para recibir noticias del Sur y posiblemente en el Archivo Regional de Valencia se podría encontrar alguna carta... Y así fue, ya que de nuevo la fortuna le hace encontrar dos cartas fechadas en Zaragoza.

Estando en Valencia se sucede una anécdota que la autora nos cuenta con encubierta vanidad. Así nos enteramos de que un catedrático valenciano fue a su encuentro manifestando un gran interés por conocerla, ya que la “miss”, llamada así porque su nombre se hacía “impronunciable” para los campesinos españoles, aparecía y desaparecía debido a sus periódicos viajes, lo que mitologizaba su persona. Por ello el catedrático español casi la creía “un mito solar o la encarnación moderna de los cuartos de la luna”. Junto a esta anécdota que ella desliza en su texto, demostrando el gusto que le da el interés y el misterio que despierta su personalidad de “peregrino de la historia procedente de tierras extrañas”, podemos enterarnos de cómo le gustaban a Alice no sólo los manuscritos y las horas de lectura en las bibliotecas, sino también los merengues (por lo que interrogaba a los confiteros de las aldeas sobre la preparación de azucarillos y dulces locales) y... ¡vaya sorpresa! las corridas de toros.

Antes de descifrar por completo el enigma de la quincena famosa, nuestra investigadora decide recorrer la ruta de Zaragoza a Valladolid, pueblo por pueblo, en pos de los pasos de Carlos V. No logró encontrar nada más, sin embargo, disfrutó la experiencia en compañía de dos amigas, quienes llegaron a apodarse a sí mismas “el circo ambulante”, dada la curiosidad que despertaban en las gentes de los poblados visitados.

Al final el destino o la suerte o el cielo, como gustaba creer, premia los esfuerzos de nuestra acuciosa miss, ya que encuentra en el archivo de Simancas un borrador escrito por algún secretario en Aranda del Duero, última escala antes de llegar a Valladolid, en el que se prevé la llegada del rey para el 12 de agosto. Es así como miss Alice concluye que no había ningún misterio en la tardanza de Carlos V y que la espera de Foronda por publicar su libro no era necesaria, aunque la misma fue muy importante para ella ya que le permitió conocer al anciano caballero, “uno de los españoles más agradables que he conocido”, y divertirse con el episodio.

Quisiera terminar esta breve intrusión en la vida y obra de Miss Alice Gould sumando a mi experiencia de “peregrina procedente de tierras extrañas” el encuentro con esta mujer excepcional. Había llegado a las puertas del castillo de Simancas motivada más por un interés turístico y solidario acompañaba a un investigador de mi predilección que por labores profesionales. No imaginé que la placa clavada a la entrada del archivo desviaría, por algunos días, mi trabajo sobre las

autobiografías de mujeres españolas para acudir a la búsqueda de una “florequilla gratuita”: la vida y obra de una ilustre investigadora norteamericana.

La placa dice lo siguiente:

A MISS ALICE B. GOULD ILUSTRE INVESTIGADORA NORTEAMERICANA Y GRAN AMIGA DE ESPAÑA. TRABAJÓ EN ESTE ARCHIVO DURANTE CUARENTA AÑOS Y MURIÓ A SU ENTRADA EL DÍA 25 DE JULIO DE 1953.

Y ese fue el final de trayecto de nuestra autora. Convalecía de un derrame cerebral y como su casa se hallaba en los patios que rodean al archivo, mientras su acompañante fue a buscarle algo con qué cubrirla del frío, miss Alice se dirigió hacia la entrada del castillo, no se sabe por qué, y allí la encontraron sin vida. Fue enterrada en el cementerio británico de Madrid luego de un funeral al que acudieron varios intelectuales. Miss Alice había donado sus libros a la Academia de la Historia, donde hoy un salón de lectura lleva su nombre.

Al final del simpático texto que hemos comentado, su autora sugiere el parentesco de los hurgadores de archivos, aventureros modernos, con un personaje cervantino, el gigante Pentapolín del arremangado brazo, comparación que demuestra su gusto por lo literario y por la gran obra de Cervantes. Igualmente se pregunta si alguna vez alguien se ocupará de encontrar “la huella del circo ambulante” -refiriéndose a la aventura vivida por ella y sus amigas por los caminos de Zaragoza y Valladolid-, así como ella había seguido los pasos de Carlos V. ¿Recogerán el reto las mujeres de la asociación cultural que lleva su nombre? ¿Sentirá Concepción Domínguez, su dinámica presidenta, el compromiso de transitar con sus 132 mujeres la ruta del rey español y su perseguidora norteamericana para revivir los pasos de una modélica mujer, doña Alicia Gould, por los caminos de España? No me cabe duda de que así será...

BIBLIOGRAFÍA DE Y SOBRE ALICE B. GOULD

1. FORMENTIN IBAÑEZ, Justo y María José VILLEGAS. "Un ensayo de Educación Preescolar laica desde la Junta de ampliación de estudios: la escuela de párvulos de Simancas". Hispania Sacra N° 86. Vol. XLII, Julio-Diciembre, 1990.
2. GOULD Y QUINCY, Alicia. Hidalguía y genealogía de la familia Pinzón. Madrid, Boletín de la Academia de la Historia, 1928.
3. "La aventura de la quincena que faltaba". Homenaje a Miss Alice B. Gould. Madrid, Sociedad Amigos de Simancas, 1953. (Presentación y traducción de Ramón Carande).
4. Nueva lista documentada de/05 tripulantes de Colón en 1492. Madrid, Real Academia de la Historia, 1984.
5. *JUNQUERA, Mercedes. "Alicia Gould". Separata de Historia 16. 1986.

 pdfelement

